

SOBRE LA MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO III

MADRID, 29 DE ENERO DE 1937

NUM. 47

EDITORIAL

¡Teruel!

Con insistencia machacona se escribe acerca de dicha capital.

Pero, por mucho que se escriba, no es excesivo, pues todo es poco para señalar el nuevo rumbo que dicha conquista marca a nuestra guerra, en la que hubo que improvisar todo menos el amor a la independencia, innato en nuestro pueblo, y el valor para sostener la integridad del territorio patrio.

A las improvisaciones siguió la organización; a los impulsos esporádicos, el esfuerzo metodizado y el resultado primero ha sido la ofensiva racional, terminada con la conquista de la capital del Bajo Aragón.

Teruel...

Lo nombramos con insistencia; con la misma con que los facciosos intentan reconquistarla inútilmente.

El camino de nuestra victoria estará ja-

lonado de nombres, el primero de los cuales es Teruel.

La descomposición del campo faccioso ha dado recientemente señales externas de su continuidad.

En Zaragoza y en Badajoz ha brotado de nuevo la chispa de la rebelión.

Desde Gibraltar se perciben con frecuencia la inseguridad y la alarma que cunden en el territorio sojuzgado por Alemania e Italia, pues Franco, el pelele regordete y obtuso, no cuenta.

La rabia de los traidores se traduce en algunos bombardeos a poblaciones pacíficas de nuestra retaguardia.

Como todos los cobardes e impotentes, son crueles.

China prosigue su lucha heroica contra el imperialismo japonés, cerril y soberbio, que también pagará a su hora el delito de lesa humanidad que comete.

Se alzan voces honradas en el Mundo, que pregonan a los vientos la razón y el derecho que nos asisten.

Estos razón y derecho están apoyados por la potencia creciente de nuestro Ejército y por la unión, cada vez más estrecha, de todos los antifascistas. Lo proclama Teruel.



LA LIBERTAD, ENCARNADA EN NUESTROS SOLDADOS, RESCATA DEL OSCURANTISMO Y DE LA OPRESION A LAS POBRES MUJERES DE TERUEL

Nueva vida

No es un título más. Es el comienzo de una nueva era en la publicación de nuestro semanario. Todo ha cambiado dentro de nuestra lucha; nos hemos reformado en la medida que las circunstancias y el ritmo de la guerra y de su ambiente nos exigían, y esta transformación tiene que sentirse en nuestro periódico y a través de él.

SOBRE LA MARCHA no es el periódico de un grupito; es el periódico de nuestra Brigada, y todo su contenido debe ser un fiel reflejo de lo que podamos dar de sí los que la componemos.

Nos proponemos ampliar prácticamente el interés que todos sentís por vuestro periódico, exponiendo en SOBRE LA MARCHA todos los temas que os afectan, no solamente desde el punto de vista de la guerra, sino de la paz. Vamos a repasar desde estas columnas nuestras profesiones, nuestros oficios, y vamos a procurar que el periódico sea una pequeña, o gran escuela, de la que todos podemos ser maestros.

CAMPESINOS

En nuestra Brigada hay un porcentaje muy elevado de campesinos, obreros de la tierra que, alejados de sus quehaceres desde que empezó la guerra, no han vuelto a tener contacto con la vida del campo; sin embargo, es ahora cuando más necesitamos saber cómo se siembra, cómo se produce, cómo se recoge, cómo se vende, etcétera, etc.

Es ahora, cuando nos quejamos, a veces, de nuestra intendencia, cuando más ligados debiéramos estar todos a las faenas del campo. Que nadie diga que nuestra condición de soldados no nos deja tiempo para estudiar estos aspectos de la economía del país. Tiempo sobra, pero falta voluntad, y para acertar mejor diré que lo que nos pasa es que no nos damos cuenta muchas veces de las cosas que debiendo hacer no hacemos.

¿Estamos en contacto con nuestros sindicatos? ¿Tenemos noticias de cómo marchan los centros de producción a los cuales pertenecemos? ¿Sabemos cómo se administra la producción de nuestros pueblos?

Pues todo esto es necesario tenerlo contestado afirmativamente. Estamos en la guerra accidentalmente,

de paso. La guerra no es un fin, no es una meta; es sólo un medio forzoso, que hemos aceptado con gusto, para lograr una nueva vida, pero hay que tener en cuenta que todo lo hemos de conseguir nosotros mediante nuestro propio esfuerzo. Si te apartas ahora de las cuestiones de tu trabajo, del campo, de la industria, más trabajo te ha de costar después incorporarte a tus tareas y piensa, camarada que después hay mucho que hacer. Toda tu patria necesitará al trabajador, al obrero campesino, de la misma forma que ahora le ha necesitado como soldado.

Entonces, si lo comprendes, ponte inmediatamente en comunicación con tu pueblo, con tu casa y pide noticias de los trabajos, de las faenas, de si la producción ha aumentado o disminuido, de la forma que se trabaja, etc.

Desde aquí, desde este periódico que es tuyo, te ayudaremos, te ayudarán tus mismos compañeros si necesitas su colaboración, y así, de esta forma, ganaremos también la guerra, creedme, camaradas.

CARLOS BARRIENTOS

CURSOS

Con gran entusiasmo y muchos deseos de aprender ha comenzado el tercer cursillo de capacitación militar para sargentos, dirigido, como los anteriores, por el capitán Fargas. Al comenzar el cursillo, el comisario de la Brigada explicó a los alumnos el porqué de estas clases y la misión de los mandos inferiores en nuestro nuevo Ejército, misión delicada, de trabajo intenso y cuidadoso, pues estos mandos medios han de realizar, aparte de su importantísima labor específica, como nexos de unión entre los mandos superiores y el soldado, una tarea intensa y constante, ayudando al comisario en su lucha para la desaparición del analfabetismo, lacra terrible que corroe las sociedades allí donde anida, y que ha de ser eliminada totalmente de nuestra España.

Anunció el comisario de la Brigada la celebración de concursos de estímulo entre estos mandos medios, para avivar su colaboración en esta tarea humanitaria de enseñar al que no sabe.

También ha dado comienzo, con un programa más extenso, el curso para alumnos internos de sargentos y cabos de ametralladoras.

PROGRAMA

Quince días.
Gimnasia.
Matemáticas.
Cultura general (Lenguaje, Geogra-

fía, Historia momento actual, Ciencias físicas y naturales).

Higiene.

Enseñanza técnica ametralladoras.

Estas clases están a cargo del miliciano de Cultura, compañero Pérez Chozas, y la enseñanza técnica de ametralladoras a cargo de Don Pepe.

Se hace patente el entusiasmo sincero que estos cursillos de capacitación despiertan en los alumnos de ellos, hombres en quienes ha prendido el deseo firme de saber más, de ser más.

El día de la nevada, casi intransitables los caminos, era piedra de toque para que los atacados de tibieza, los negligentes, hubiesen pretextado esto para no acudir.

Pues bien; pasaron frío, pisaron nieve, pero llenaron el local de las clases y aprendieron.

Más hace el que quiere...



FIESTAS

El domingo, día 16, tuvo lugar la entrega de la bandera regalada por la Sociedad de Sastras de lo Militar a uno de nuestros batallones.

Con este motivo se celebró un brillante festival, a base de regocijo, derrochando gracia los inimitables Pom-poff y Thedy and Co., el formidable Rafael Arcos y el descacharrante Castrito.

Exhibieron su belleza y su salero las «chicas» de Maravillas, con las dos Conchitas (Rey y Ballesta) al frente.

Entregó la bandera la presidenta de la mencionada sociedad, compañera Joaquina Belmonte, pronunciándose frases de cariño y de fervoroso antifascismo por ella y el jefe del batallón.

La retaguardia, que trabaja y produce, tiende su mano afectuosa a los combatientes. Estos la estrechan emocionados.

Entre la aparente frivolidad de unas carcajadas, se aprietan los lazos de cuantos luchan por el ideal de Justicia y Trabajo.

VISITAS A NUESTRA BRIGADA

En la mañana del día 22 fué visitado nuestro sector por el comisario inspector del Ejército del Centro, acompañado de los comisarios Molina y Solá. En unión del comisario de nuestra Brigada.

Recorrieron diversas posiciones de primera línea, observando emplazamientos y posiciones enemigas, acompañados por los comandantes, y se mostraron gratamente impresionados por el aspecto de nuestras trincheras y de nuestros soldados.

El comisario habló con algunos soldados paisanos suyos y para todos tuvo palabras de aliento y de entusiasmo.

Visitaron después algunos de nuestros servicios auxiliares, dando por terminada su visita a las dos de la tarde.



Después del golpe teatral del bárbaro presidente de la República del Brasil, instaurando una nueva dictadura de tipo fascista, y cuando se acerca a pasos agigantados la de Cuba, regentada por el sargentón Batista, Venezuela no podía quedarse atrás. El compadre de Juan Vicente Gómez se prepara a lanzar una nueva mancha sobre el pueblo venezolano siempre esclavizado y explotado de una manera indigna y brutal.

Venezuela es en América del Sur uno de los países más azotados por esta plaga que asola hoy al mundo. América es tierra de dictadores, y Venezuela, con esta nueva tiranía que se va forjando, se pone a la cabeza de los desgaciados pueblos americanos. Desde su independencia, magnífica epopeya de este pueblo, que se liberó de la tutela del cobarde rey de España Fernando VII, hasta nuestros días, no ha tenido un presidente que haya pasado a la Historia sin el triste cortejo de crímenes, violaciones, torturas, robos y crueldades que tuvieron su punto culminante en la dictadura de Juan Vicente Gómez, que duró veintisiete años, y que ahora parece querer resucitar el actual presidente, general López Contreras, con el apoyo del grupo de Falange Española, creada por Cecilio Marrero, capitán de la Guardia Civil española, y que llegó a Venezuela comisionado por el Gobierno de España para crear un cuerpo similar al nuestro.

En España se desconoce totalmente a Venezuela, a Perú, Chile, Colombia, Paraguay, Uruguay, etc. Cuando uno llega de alguno de esos lejanos países se suele decir: «Viene de América», englobando en una sola palabra, y reuniendo a todos estos países en una sola denominación. Nuestro pueblo no conoce los problemas de sus hermanos. Toda la literatura vertida en discursos rimbombantes, en actos oficiales entre América y España, sólo sirvió para que los diplomáticos que nos representaban obtuviesen ciertas prebendas, y tanto el ex rey de España como estos tianuelos cambiasen cruces y medallas entre sí. Entre los nuevos diplomáticos que merecen destacarse por su actuación en esta guerra que hoy padece España se encuentran Gordón Ordás en Méjico; Rodrigo Soriano, en Chile; los demás están haciendo un daño enorme a nuestra revolución, unos por la apatía característica del diplomático español, otros por su cobardía frente a los problemas españoles, y los más peligrosos, los que por su convicción fascista siguen en estos puestos, y aun representando a España ayudan a la penetración fascista en América del Sur. Dejar en estos puestos a estos hombres es exponerse a que reconozcan a Franco, como ha pasado en distintos países americanos, y es al mismo tiempo abandonar a esos pueblos que nos defienden y sienten con nosotros esta tragedia, y en esta España nueva, grande y poderosa, no puede ni debe por apatía cometerse tal acto, en que los primeros perjudicados seríamos nosotros.

Los agentes de Franco están distribuidos en toda la América, van poco a poco ganándose la confianza, bien por la donación de alguna de esas ridículas medallas, bien a fuerza de dinero, y de rastrerismos a que tan dados son estos españoles renegados; para oponerse a ellos, sólo se tiene el cielo y la tierra; nuestros representantes, exceptuando a algunos, por las razones antes expuestas, van dejando que penetren en las altas esferas oficiales y sociales. Los que perteneciendo al régimen y por apatía llega el momento en que ese Gobierno reconoce a Franco, tienen un gran castigo; pero los que por solidarizarse con estos agentes llegan a la misma conclusión, quien tiene toda la culpa somos nosotros, que no hemos sabido enviar a hombres que sean antifascistas probados y con una moral valiente y creadora. Esto tiene que acabarse, pues bastantes emboscados tenemos hoy en nuestras poblaciones para dejar que en aquellos países reinen en nombre de España tales espías del fascismo internacional.

De todos los países de América llegan continuamente cartas denunciando estos manejos de nuestros representantes; últimamente, en «Nueva Galicia», periódico de los gallegos antifascistas de España y editado en Madrid, viene una carta, en la cual se hacen, aunque veladamente, ciertas acusaciones contra el encargado de Negocios de Cuba, y pasa el tiempo, y llega un momento en que España se muestra alarmada por el plan conjunto de Uruguay con los demás países de América Latina para reconocer a Franco y romper relaciones oficiales con nosotros, y más aún cuando en el Brasil se pone de hecho una dictadura fascista, y la alarma subirá cuando, debido a los manejos facciosos de los agentes de Franco, esos Gobiernos apoyen material y moralmente la rebelión militar en los Comités de No Intervención y la Sociedad de Naciones.

Abandonar a esos pueblos de América a su desgraciada suerte no es propio de esta España que se levanta heroicamente. Esos pueblos todos están al lado de nuestro pueblo, ven en él a sus hermanos mayores, sufren con nosotros y confían en el glorioso pueblo español para que los salve de su esclavitud, y no les haga caer en esa política cruel y sanguinaria que se llama el fascismo.

Para contrarrestar la labor de Franco, Mussolini, Hitler, las democracias europeas y americanas deben intensificar y propagar su política. España es de los países del mundo el más capacitado para esto. Enviando hombres que sepan defendernos con la pluma y con la palabra de los sucios manejos de los españoles renegados, y levantando la moral decaída de esos pueblos que siempre vivieron abandonados se hará, no sólo una labor de patria, sino una labor humanitaria y democrática.

En España hay suficientes hombres que son dignos para representarnos en América, y podrán servir a nuestra revolución desde la retaguardia americana. Nuestro pueblo, que lucha heroicamente, y los millares de muertos que cayeron a lo largo de la guerra, necesitan, los unos, tener las espaldas cubiertas en las retaguardias, no sólo de España, sino del mundo, y los otros, la venganza justiciera de sus muertes.

Hay que oponerse por todos los medios al fascismo en la América Latina, y España, ahora y siempre, debe dar la pauta de esta nueva lucha contra Franco, Hitler y Mussolini.

CARLOS DE OTEYZA

Corresponsal de guerra de la Revista «FEV»,
Organo de la F. de E. de Venezuela.

PÁGINA DE LA ENSEÑANZA

ELLOS Y NOSOTROS

Soldados del Ejército Popular, hombres que luchan contra el fascismo y la opresión, hombres que saben de las duras tragedias de la vida. Muchas veces la miseria hogareña les hizo crispar los puños ante su impotencia contra los señoritos y caciques que los tenían sojuzgados.

Estos eternos enemigos se ven hoy frente a frente y se liquidarán viejas deudas. Deudas de sangre, de esa sangre agolpada en las sienes cuando se conocía una nueva canallada del amo y señor; deudas de sudor vertido en el surco para que el señorito viviese su vida de plena orgía en la capital; deudas de coraje, tantos años contenido ante el temor de los negros tricornos, tan negros como las almas serviles de sus poseedores.

Hoy se enfrentan estas fuerzas. Mejor dicho, no se enfrentan, sólo acudieron a la lucha los de siempre, el pueblo trabajador. En el bando contrario, los señoritos, el cacique, el opresor, el canalla de siempre buscó quien lo defendiera y él quedóse en la retaguardia facciosa. Envió en su nombre a sus antiguos lacayos; los téticos guardias civiles, los restos del viejo ejército que aún no comprendió la verdad de esta guerra, los fanáticos requetés y las fuerzas moras, y cuando, a pesar de todo esto se veía perdido, vendió su patria al mejor postor y alemanes e italianos invadieron nuestro suelo pretendiendo someternos y llevarse las inmensas riquezas naturales que posee el suelo hispano.

Pero se olvidaron unos y otros que en España existió una Numancia, un Sagunto, un Dos de Mayo con sus grandes hechos, unos Indíbil y Mandonio mártires de la

independencia española, una Agustina de Aragón, un Malasaña y un Gran Capitán, una raza indómita dispuesta a derramar su sangre antes que verse sometidos al invasor.

Y los hechos heroicos que encierra la Historia hispana han vuelto a renacer en esta guerra de independencia. Todo se ha juntado para forjar la nueva España. Surgen por doquier los mártires de la libertad que detienen en la Sierra el avance de los enemigos. Sagunto y Numancia se funden en el Madrid heroico. Surge una Lina Odena que emula los actos de Agustina de Aragón. Los Malasaña, que en un 7 de noviembre cubren con sus cuerpos las entradas de Madrid, nombres, muchos nombres... Coll..., que esperan bomba en mano dispuestos a volar los tanques enemigos. Surge de nuevo un Gran Capitán, general del Estado Mayor de la República, que forja el magno plan de desarticular la anunciada ofensiva facciosa y que contesta a las bravatas de estos asesinos arrancándoles la ciudad de Teruel, una de sus más fuertes bases de su malograda ofensiva.

Raza indómita que surge amenazadora cuando se acerca el peligro, héroes de la vieja España que cambian el arado por las modernas armas de combate y que ponen en las puntas de sus bayonetas cuando se lanzan al asalto la fe en el triunfo, el dolor y el coraje de ver la patria invadida y escarnecida y ese amor sin tasa por la libertad que hará que en el libro de la Historia del Mundo esas mismas bayonetas escriban con rojas letras una frase inmortal: «España será libre, pese a quien pese.»

En la invicta capital de la única y legítima República Española, a primeros de enero del año de Victoria.

JUAN PEREZ-CHOZAS

SECCIÓN PEDAGÓGICA

Tu libro es tu defensa contra la ignorancia; cuida de él como de tu armamento, pues ambos te darán la libertad y la cultura, esencias fundamentales de la futura España libre.

Tu bandera, soldado del Ejército popular, es la bandera de la libertad, de la justicia y de la igualdad. Hazte digno de ella y de lo que representa.

ARITMETICA APLICADA

Hemos comprobado que un avión ha recorrido 2.040 kilómetros en seis horas. ¿Qué tiempo tardaría en recorrer las cuatro octavas partes de la citada distancia?

GEOMETRIA APLICADA

Teniendo en cuenta que un árbol proyecta una sombra de dos metros a las diez de la mañana, es preciso averiguar la altura de dicho árbol.

CIENCIAS FISICO-NATURALES

Se ha visto un fogazo de un disparo de cañón y a los catorce segundos se ha oído el estampido. ¿A qué distancia nos encontramos del citado cañón?

CAMPESINOS

Camarada. Si eres un campesino llena este cupón.

Nombre

Apellidos

Pueblo

Partido Sindicato

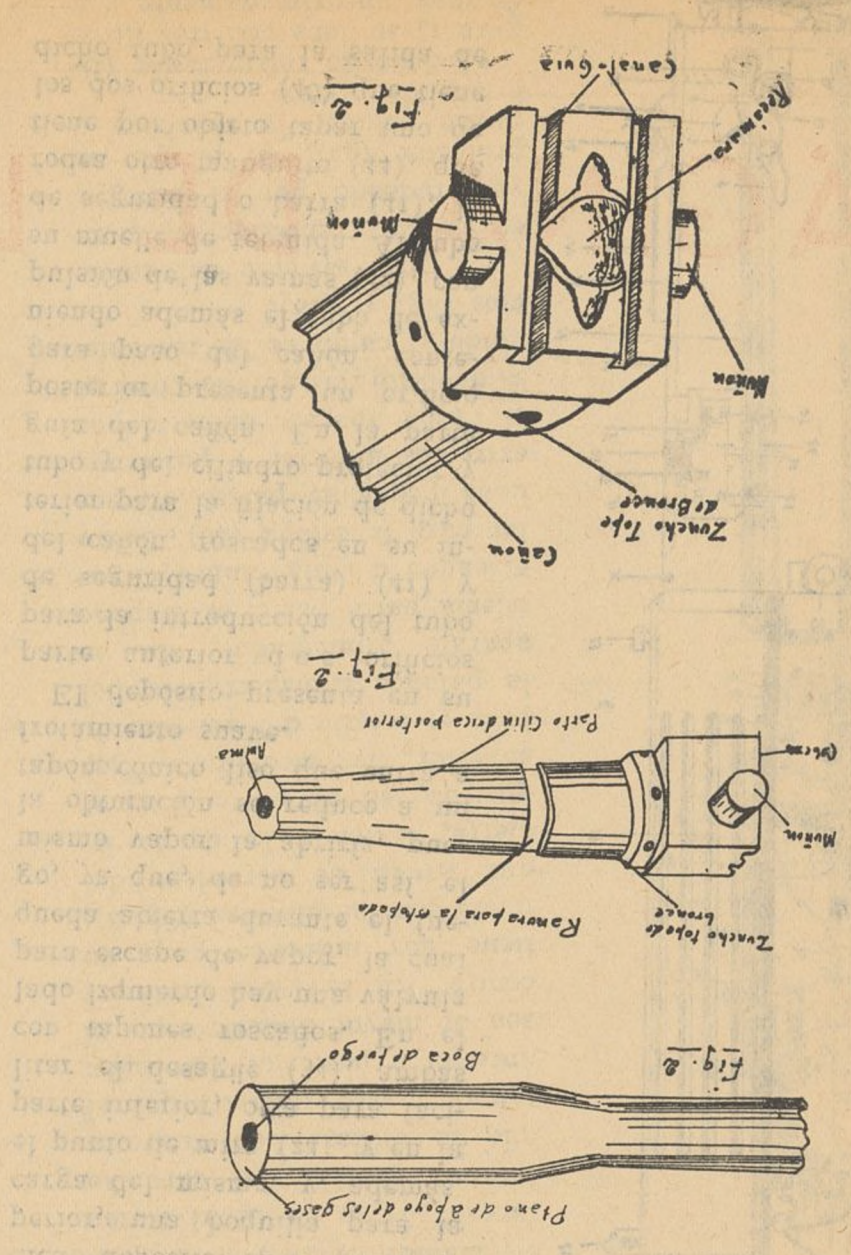
Donde trabajabas

Tierras propias, o arrendadas, o a jornal

Con el fin de orientar nuestro trabajo y de organizar nuestros planes de formación profesional, rogamos a los camaradas campesinos que llenen el presente cupón y se lo entreguen a sus delegados.

Ametralladora Maxim's

Las dos hojas centrales, que tratan de la misma, están formadas de modo que, mediante los dobles correspondientes, queda un pequeño folleto de 16 páginas, con objeto de que pueda ser conservado.



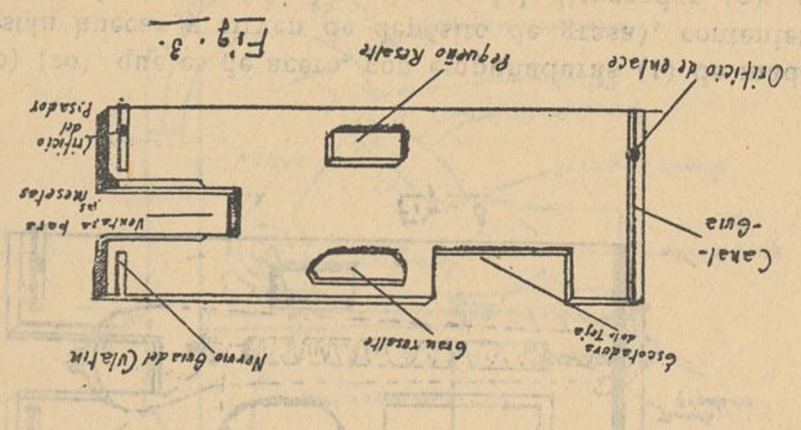
vapor, según esté más o menos elevado el cañón, evitándose con esto que el agua salga por la válvula.

Ametralladora MAXIM'S



Publicaciones de
SOBRE LA MARCHA
Comisariado de la
4.ª Brigada Mixta

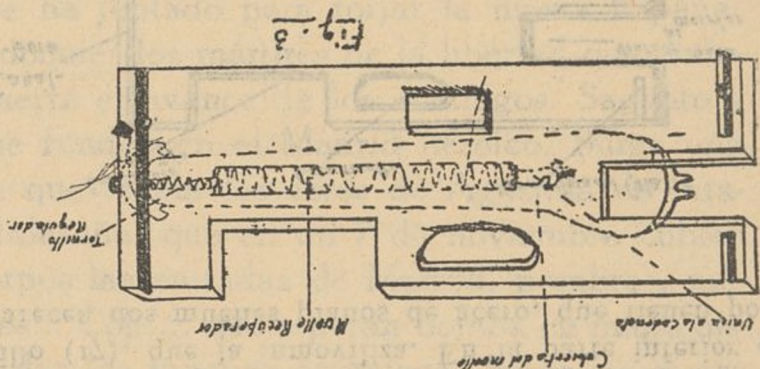
que pueda abrirse la recámara si la fuerza que actúa sobre el muelle, en la cual engarza la mano del manubrio, impidiendo miento automático del arma. En la base de unión tiene una tiene el manubrio, que sirve para efectuar a mano el movimiento al muelle recuperador (fig. 3). A la derecha con- y protege al muelle recuperador (fig. 3). A la izquierda que sostiene A la izquierda del cañón se coloca la cubierta que sostiene de sus canales guías de las correderas.



Es una caja prismática, de acero, que sirve de soporte a los distintos mecanismos de cierre y automatismo, disparo, seguridad, alimentación, expulsión y alza. En su parte superior se halla la tapa (15), y esta lleva consigo el alza (fig. 9), uniéndose aquella al cañón, en su parte anterior, por medio de un pasador (16), y en la posterior por un pestillo (17), que la inmoviliza. En la parte inferior de la tapa aparecen dos muelles planos de acero, que tienen por ob-

Cañón de los mecanismos (Fig. 3)

(fig. 10) (20), que es de acero, con empuñaduras (1) de madera (que están huecas y sirven de depósito de grasa), conteniendo igualmente el seguro (2), la palanca del disparador (3), con su cruceta (50), con superficie espoleada y su muelle (4). En el centro se halla un orificio con pantalla giratoria, con el fin de que el tirador pueda reconocer el interior del cañón. En la cara inferior aparecen dos orejetas (21) taladradas para el paso del perno de unión con el aparato de puntería en elevación y un ojal (52) para paso de corchete de la varilla intermedia del mecanismo de disparo.



El eje de este manubrio va articulado al mecanismo del cierre por medio de la biela, penetrando en sus mesetas por dos ventanas que para tal fin tiene el cajón. En su cara anterior, y por la parte superior, únese al cajón el depósito refrigerador, mediante encastrado a cola de milano. Y entre ambas piezas se coloca el escudo protector. En la cara posterior, y también a cola de milano, se fija el culatín.

- 10 -

eje de giro se encuentra en el porta mecanismos. Ya hemos dicho que su brazo corto se apoya en el diente de la nuez y el mayor o cola en el resalte de la varilla intermedia de disparo.

Muelle principal (60).—Es una pieza de acero templado, en forma de V, que se une por la parte inferior con el porta mecanismos; su rama más pequeña se apoya en el brazo menor de la palanca de disparo, mientras que la mayor juega con el rebaje trapezoidal del percutor.

Levas del distribuidor (61).—Son dos y se hallan situadas una en cada lado de la pieza porta mecanismos, unidas a ésta simétricamente por un eje común. Un brazo de cada una de las levas se apoya en los resaltes del distribuidor y los otros dos sirven de apoyo a las uñas (72) de la horquilla de conexión, las cuales ejercen su acción sobre la superficie cóncava que presentan las levas, a las que obligan a oscilar en uno u otro sentido. Esta oscilación se traduce, por medio de los brazos, en un movimiento vertical del distribuidor (48).



El depósito presenta en su parte anterior dos orificios para la introducción del tubo de seguridad (barra) (41) y del cañón, rosados en su interior para la fijación de dicho tubo y del cilindro protector y guía del cañón. En la parte posterior presenta un orificio para paso del cañón, conteniendo además el tubo de expulsión de las vainas (42), con su muelle de retenida. Al tubo de seguridad o barra (41), lo rodea otro manujito (44), que tiene por objeto tapar uno de los dos orificios (46) que tiene dicho tubo para la salida de

El depósito presenta en su

rotamiento suave.

la obturación se reduce a un

mismo vapor la abría, pues

go, ya que, de no ser así, el

queda abierta durante el fue-

para escape de vapor, la cual

lado izquierdo hay una válvula

con tapones rosados. En el

litar el desagüe (34), ambas

parte inferior, otra para faci-

el punto de mitra (24), y en la

carga del mismo, y, además,

perior, una boquilla para la

dicho depósito, en su parte su-

vación de temperatura. Tiene

objeto de evitar al cañón la ele-

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

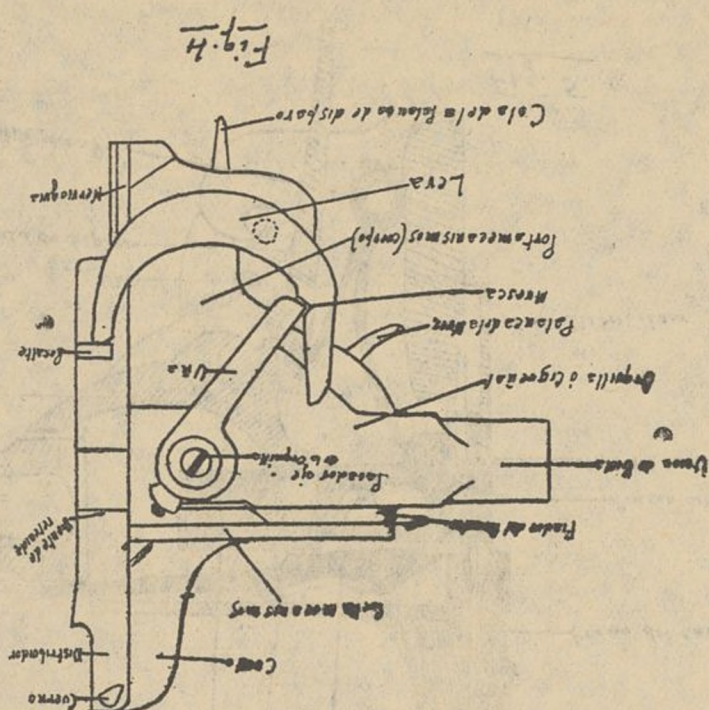
Fig. 4

Fig. 4

Fig. 4

de un eje común (63).
tituida por dos piezas unidas al portamecanismo por medio principal (60), leva (61) y horquilla (62). La leva está cons- el percutor (57), nuez (58), palanca de disparo (59), muelle

Porta mecanismos (56).—Es la pieza en la cual se alojan



piezas:

Tiene este por objeto cargar el arma, contribuir a la obtu- ración de la recámara, disparar, extraer y expulsar las vainas.

(Figs. 4, 5 y 6)

Mecanismo del cierre y del automatismo

— 11 —

caras laterales interiores del cajón y que hacen de correderas del cierre. Una de ellas, la de la izquierda, tiene una escota- dura para el alojamiento del brazo de la palanca del meca- nismo de alimentación. Las platinas se unen al cañón por su parte anterior y por medio de los muñones de aquél.

Distribuidor (48).—Es una pieza muy semejante al cargador de nuestro fusil y se adapta a la parte anterior del porta me- canismos por medio de sus ranuras y nervios-guías. Esta pieza es la encargada de extraer los cartuchos de la canana e intro- ducirlos en la recámara, así como extraer las vainas de ella y expulsarlas.

Recuperador.—Es un muelle de forma helicoidal (fig. 3), unido por uno de sus extremos al tornillo regulador que se utiliza para graduar la fuerza, y por el otro, a la cadeneta del eje de la manivela por sus dos pivotes. La tensión que debe tener el muelle para hacer la recuperación es de 11 kilogra- mos, aproximadamente.

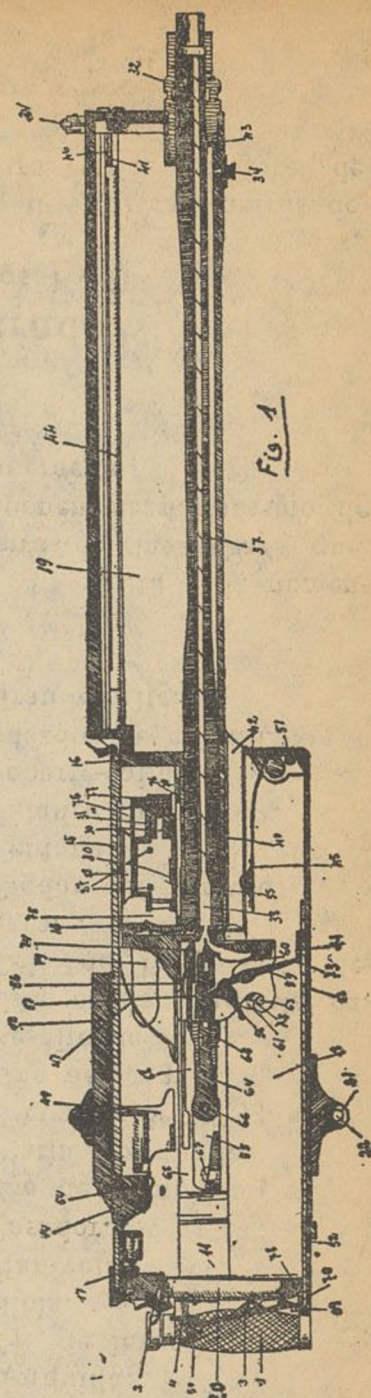
Mecanismo de disparo.—Está constituido por una planchue- la delgada que se aloja en el fondo del cajón (53). Tiene un corchete que se introduce en un ojal situado en el cajón y que sirve de guía. Por la parte superior (69) se engarza a la pa- lanca del disparador (70), y en su tercio anterior posee un resalte (71) para que actúe en la cola de la palanca de dis- paro.

Nuez (60).—Es un elemento integrante de la palanca de disparo (59) y consta de dos brazos que le dan forma de mar- tillo; el corto actúa sobre el rebaje posterior del percutor y el largo tiene un diente que engarza en la rama menor de la pa- lanca de disparo, obligado por el brazo corto del muelle prin- cipal (60). Sobre el brazo mayor de la nuez, y al retroceder todo el mecanismo, acciona el codillo de la horquilla de con- ección o cigüeñal, de forma que, haciéndolo descender, impulsa hacia abajo dicho brazo motivando la subida del brazo menor y el consiguiente retroceso del percutor.

Palanca de disparo (59).—Es una palanca vertical, cuyo

El depósito refrigerador (fi- gura 1) se llena con tres litros de agua, aproximadamente, con protector (32), en el que se en su parte anterior va, a su vez, rodeado por el cilindro

El trozo saliente del cañón mos (fig. 3) (18).
unido al cajón de los mecanis- su depósito refrigerador, que va el cañón aparece cubierto por extremos anterior y posterior, unas pequeñas partes en sus lar para la estopa (40). Salvo el cañón de una ranura circun- misma parte posterior dispone aparato alimentador. En la la palanca transportadora del para el resalte del extremo de superior, la escotadura (39) quierda, en su parte anterior que sirven de corredera del unión con las platinas (fig. 8), tiene dos muñones para su centro. En la parte posterior son de mayor diámetro que el anterior y posterior del cañón son de mayor diámetro que el que se utiliza. Los extremos interior que la del cartucho mara (38) es de igual forma sil máuser español y la reca- igual trazado que las del fu-



— 6 —

Ametralladora MAXIM'S

Calibre 7'62

Con el solo fin de vulgarizar entre nuestros soldados el fun- cionamiento de la AMETRALLADORA MAXIMS, 7,62, una de las más empleadas en nuestro ejército, y quizá la más deseada entre todos los ametralladores, es por lo que he hecho una re- copilación de datos, que gustoso traslado al periódico de la Cuarta Brigada, persuadido de que por la importancia que tie- nen los conocimientos de esta preciosa arma, será bien aceptado por todos e incluso se conservará para estudiar detenidamente y con el amor que para todo lo que tiende a capacitarnos es peculiar en el Ejército del pueblo.

Repito que se trata de una recopilación de datos; no he inventado nada, solamente he puesto el trabajo; por este mis- mo motivo precisamente me permito recomendar su estudio.

Rafael Besora

Generalidades

Con arreglo al sistema de automatismo, esta ametralladora pertenece al grupo de aquellas armas en que la parte móvil está constituida por el cierre y el cañón.

La acción de los gases, originados por la combustión de la pólvora, se desarrolla en todos sentidos, lanzando hacia el fren- te el proyectil, que es contenido lateralmente por la consisten- cia del cañón y actuando por la parte posterior sobre el cierre. Esta última fuerza, traducida en las armas portátiles por el retroceso, aquí se amortigua destinándola a efectuar un trabajo

El cañón (37) es un tubo de acero de 7,62 milímetros de calibre o diámetro interior. Tiene cuatro estrías interiores de

(Figs. 1 y 2)

Cañón con depósito refrigerador

Nota. La figura 3 da nomenclatura de las piezas que componen el mecanismo de recuperación.

- 60.—Muelle principal.
- 61.—Leva.
- 62.—Horquilla.
- 63.—Eje de levas.
- 64.—Biela.
- 65.—Manivela.
- 66.—Pasador.
- 67.—Eje de manubrio.
- 68.—Platina izquierda.
- 69.—Escudra de la 53.
- 70.—Uña de la 3.
- 71.—Resalte de la 53.
- 72.—Uña de la horquilla 62.
- 73.—Cola de la palanca de disparo.
- 74.—Flador del percutor.
- 75.—Ventana.
- 76.—Palanca propulsora.
- 77.—Soprote-cojinete.
- 78.—Pasador de culatín.
- 79.—Gran resalte.

- 38.—Recámara.
- 39.—Escotadura.
- 40.—Ranura para la estopa.
- 41.—Barra.
- 42.—Tubo de expulsión.
- 43.—Asiento de amianto.
- 44.—Manguito.
- 45.—Muelle de retenida de la vaina.
- 46.—Orificio de salida de vapor.
- 47.—Muelles planos.
- 48.—Distribuidor.
- 49.—Pivote.
- 50.—Cruceta.
- 51.—Para su unión al afuste.
- 51.—Para su unión al escudo.
- 52.—Ojal.
- 53.—Varilla intermedia de disparo.
- 54.—Pasador de la base del alza.
- 55.—Zuncho tope de bronce.
- 56.—Porta mecanismos.
- 57.—Percutor.
- 58.—Nuez.
- 59.—Palanca de disparo.

— 5 —

mecánico, que consiste en dar un impulso al cierre, el cual arrastra el cañón por medio de articulaciones, que evitan la pérdida de gases. En este desplazamiento se producen todas las operaciones de apertura de la recámara, extracción, expulsión, carga, cierre, disparo y percusión, según veremos más adelante.

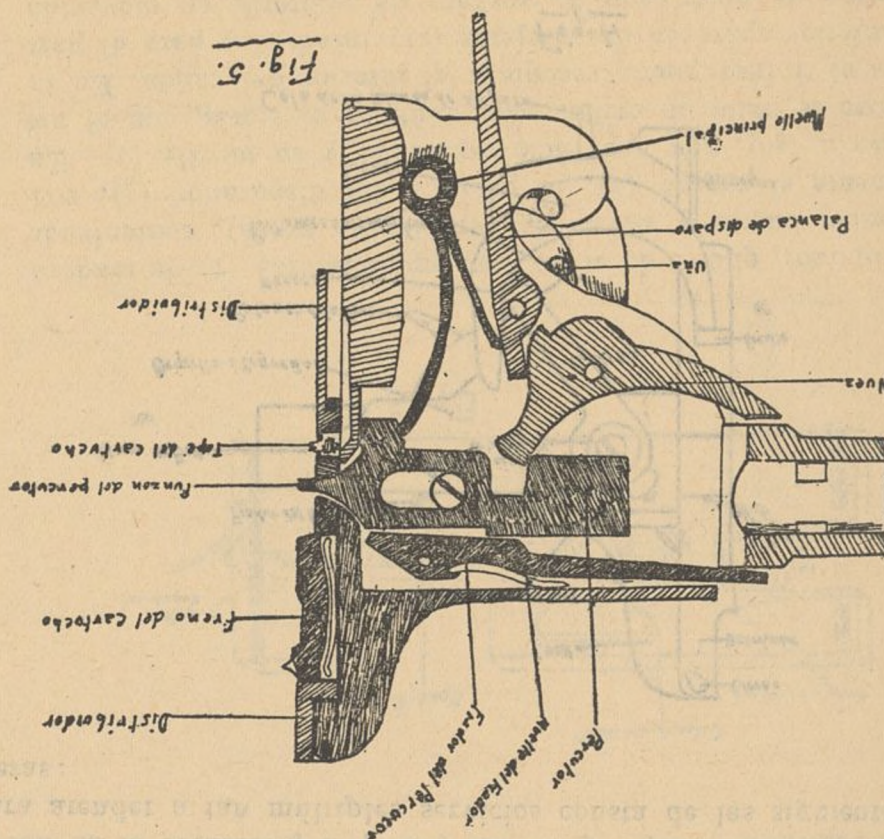
El arma

NOMENCLATURA, Fig. 1:

La ametralladora Maxim's se compone de las piezas que se expresan por su forma en la lámina y por su nombre en la lista que continúa:

- 1.—Empuñadura.
- 2.—Seguro.
- 3.—Palanca del disparador.
- 4.—Muelle del 3.
- 5.—Manubrio.
- 6.—Brazo del manubrio.
- 7.—Cuello del eje.
- 8.—Meseta.
- 9.—Apéndice curvo.
- 10.—Ventana.
- 11.—Trampilla.
- 12.—Corredera.
- 13.—Chapa.
- 14.—Base.
- 15.—Tapa.
- 16.—Pasador de la tapa.
- 17.—Pestillo de la tapa.
- 18.—Cajón de los mecanismos.
- 19.—Refrigerador.
- 20.—Culatín.
- 21.—Orejeta.
- 22.—Para el perno de unión.
- 23.—Dientes de cremallera.
- 24.—Punto de mira.
- 25.—Moderador.
- 26.—Plancheta de unión.
- 27.—Palancas transportadoras.
- 28.—Pieza transportadora.
- 29.—Palanca de retenida de canana.
- 30.—Resaltes guías del cartucho.
- 31.—Teja.
- 32.—Cilindro protector.
- 33.—Boquilla para carga de agua.
- 34.—Boquilla para desagüe.
- 35.—Eje del moderador.
- 36.—Arandela.
- 37.—Cañón.

Biela (fig. 8) (64).—Es la pieza dedicada a combinar todos los mecanismos donde actúa la manivela (65), transformando los de giratorios en rectilíneos para el cierre. En un extremo



Horquilla de conexión o cigüeñal (62).—Tiene esta dos brazos acodados en ángulo y unidos al porta mecanismos por un pasador común. Dichos brazos se unen formando una sola pieza, que es el codillo de la horquilla, y terminan en una hembra para la unión de la biela.

— 12 —

el vástago tiene tres resaltes para su unión a la horquilla y en el opuesto se une a la manivela por un pasador (66).

Manivela (65).—Es una pieza, que como se ha dicho, va unida a la biela; termina en un eje que atraviesa las caras del cajón por las ventanas que le sirven de guías a las mese-

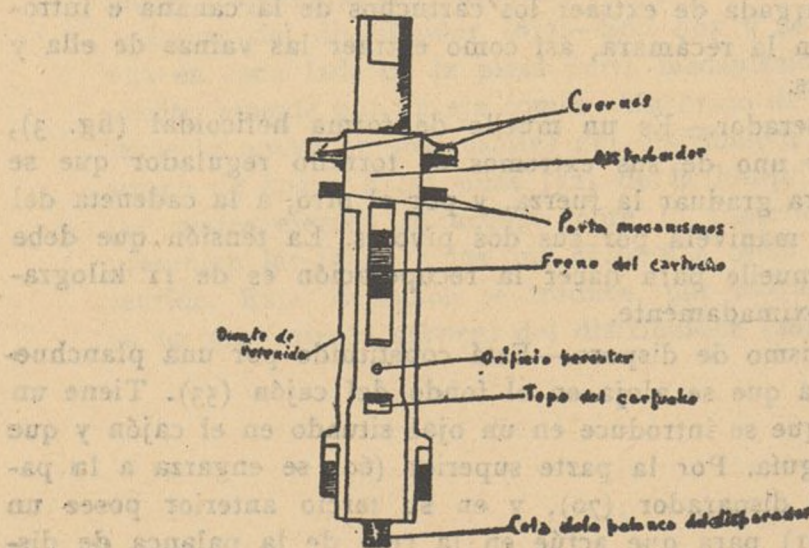


Fig. 6.

tas y éstas de cojinetes en el giro. Por la cara izquierda sale su extremo para la unión al muelle recuperador.

Manubrio (5).—Se encuentra sobre el eje de giro, a la derecha de la máquina, y es el mismo que el de la manivela. Presenta un mango que facilita la manipulación del conjunto, y que, adaptándose a las muescas del moderador, le proporciona mayor estabilidad. El otro extremo termina en un apéndice curvo para limitar su giro.

Platinas (68).—Son dos planchuelas que se alojan en las

Queipo de Llano ha entrado en Madrid

Es luchar contra el sino
con que vienen al mundo ciertas gentes
querer hacerlas pulcras y decentes;
El que nace lechón, muere cochino.

(M. A. PRINCIPE)

c Deambulamos...

Nos introducimos en diversos locales exquisitos de éstos en que se expenden «bebedizos venenosos» a los que se pone el nombre de anís, coñac y otros moteles por el estilo.

Repetidamente oigo frases sueltas:
«Creo que se ha pasado a nosotros un pez gordo»...

Aguzamos el oído: «Al parecer, es un personaje de campanillas...»

Intrigados, llevamos a cabo averiguaciones con éxito delirante. Penetramos en un departamento oficial (más que clase) y topamos... ¿Qué veo?... Sí... No... Es él... A ver, un abrelatas que me dilate los ojos.

Le veo... Es... Queipo, que está con nosotros. Le abordo... Me acoge con un ademán amistoso. Es él; su corpa chón desencuadrado y su bigote de aficionado a toros de hace veinte años.

—Mi general, ¿usted aquí?

—Ya ves, muchacho. (¡Qué campechano es el demonio del hombre.)

—Ya había oído yo rumores de que estaba entre nosotros un pez gordo.

—¿Pez? ¿Yo pez? ¿No sabes, desdichado, que odio el agua? (Su garganta emite un sonido de aquellos que, cuando hablaba desde Radio Sevilla, decíamos que eran eructos.)

—Usted perdone, don Gonzalo. Pero no se puede negar que es usted un personaje de campanillas.

—¿De campanillas? Pero, ¿se me ha tomado por una mula? ¡Brrr!...

—No se enfade, general. Oiga, ¿y cómo ha sido esta decisión repentina?

—¿Repentina? No, hijo. Soy hombre consecuente; no acostumbro a variar de opinión. Soy vuestro desde el primer día. ¿No he provocado la efusión de sangre a torrentes? La sangre, ¿no es roja? Pues eso; soy «rojo». ¿Lo duda usted? Además, Franco me tiene rabia porque soy más macho que él, que se pasa la vida exprimiendo moros. Yo, en cambio, exprimo «moros» y me hago aguardiente. ¡Hop!

—Creo que él decía que no debía usted hablar por radio.

—Claro, como que yo lo hacía a drede. ¿No lo comprendíais? ¡Des-

agradecidos!... Yo sabía que hablando así desde Radio Sevilla los desacreditaba.

—Bien, mi general. Y de nuestras hojas, ¿cual le agrada más?

—¿De hojas? La de la vid.

—No es eso. Le pregunto por nuestros periódicos.

—¿Periódicos? ¿Qué es periódico? ¡Ah! Esos papeles blancos manchados de negro. Me «destorba» lo negro.

—¿Quién cree usted que ganará la guerra?

—Hombre, ni hablar. Nosotros, los antifascistas.

—¿Qué dirán de su huída de allí los facciosos?

—Puede ser que me llamen eso de echar las cartas.

—¿Pitonisa?

—No, hombre. Buzón.

—Será bufón.

—Eso; lo mismo que he dicho yo.

—¿Qué le ha parecido la toma de Teruel?

—¿Se cría vino allí?

—No creo.

—Entonces me es indiferente. Claro es que me alegro por esos coroneles vanidosos que «pa» presumir estaban en el frente dejándome «plantao» en Sevilla. Que se «amolen».

—Amuelen.

—¡Amolen! De Mola, «amolen». ¡Hop!

—¿Qué opina usted de lo del obispo?

—¿Quién? ¿Anselmo? Le está bien empleado, por salirse de su deber y dedicarse a la ganadería.

—¿Cómo es eso?

—Me han dicho que hace días había lanzado una «pastoral». Mira que meterse con los pastores...

—¿Cómo ha conseguido usted pasarse?

—Sencilísimo. Vine al frente.

—¿De nén?

—De visita. Y «me se ocurrió» echar aceite de ricino para guisar la comida de la tropa de allí. Claro; lo tomaron por una gracia (soy tan ingenioso) y comieron haciendo como que les gustaba mucho. Naturalmente, a la media hora estaban todos jugando al «torito sentao pero no levantao» y haciendo el ánfora con las manos en las «caeras». Entonces corrí hacia acá al grito de: «¡Andrógi-



no el de atrás!» Y aquí estoy, dispuesto a servir de corazón a la causa, como siempre. Y deseando que «haya» ocasión de demostrarlo. Una de estas noches hablaré por nuestra radio...

...

Al oír esto último, huyo despavorido de su lado, pidiendo auxilio.

Voy a mirar la hora y noto, aterrado, que me ha desaparecido el reloj... y estoy seguro de que lo tenía en el chaleco.

¡Qué simpaticón es don Gonzalo! ¡Con qué «democracia» me daba «tobas» en la barriga! ...

Tengo seca la boca. Penetro en varios establecimientos de bebidas espirituosas y en todos tienen agotadas las existencias.

—¿Qué tienen de beber?

—Agua.

—Ya lo sé. Pero... ¿con qué nombre?

—Sin nombre. Agua..., agua pura y cristalina.

—Pero ¿es que ha dado ahora a los habitantes de Madrid por beberse todo de un golpe?

—Mire usted; es que hace un rato ha estado aquí un señor alto, con bigote, que decía: «Yo soy demócrata; soy «llano». Ha pedido unas «limpias», y, claro, el establecimiento ha quedado más limpio que las rodillas de uno que va a casarse.

...

Despierto. Miro el reloj. Media noche. Tengo la boca pastosa. ¡Qué mal consejero es el alcohol!

EL AS DE COPAS

Volvamos a aquellos tiempos

Cuando el 18 de julio de 1936, faltando a su juramento, se sublevaron unos cuantos generales traidores a su patria, en contra de un Gobierno, que era el más fiel representante del pueblo, que esos mismos generales habían prometido defender.

Esos militares, por haber sido siempre un ejército de casta, creyeron en un principio, como estaban acostumbrados, que haciendo unos gestos y dando dos voces a los gobernantes, que ponían por medio del falseamiento de la voluntad del país, los representantes de los grandes capitalistas, suponían que gesticulando y dando gritos asustarían a todo un pueblo, pero lo que sin duda se habían olvidado es de que el pueblo, este magnífico pueblo, sabía positivamente que el que quería aparecer como un fiero lobo, no era nada más que un manso perrito ladrador, y tampoco había olvidado las derrotas que esos militares de opereta habían tenido en Marruecos y los ríos de sangre que nos había costado en cuantas acciones de guerra, por desgracia nuestra, había tenido que intervenir.

Por aquel entonces nos fué fácil, casi sin armamento y sí gracias a nuestra estrecha unión, el conseguir resonantes victorias sobre nuestros enemigos, tales como las del Cuartel de la Montaña, Carabanchel, Alcalá, etcétera.

Pues ahora que nos encontramos en inmejorables condiciones de armamento, y que contamos con la experiencia de los diez y ocho meses de lucha que llevamos, nos debemos dar cuenta que acatando las órdenes del Gobierno del Frente Popular es uno de los factores principales para ganar la guerra, como así también debemos volver al espíritu de aquellos tiempos, en que se movilizaron todos los antifascistas, unos a los frentes, otros en los trabajos de organización en la retaguardia, con una unión inquebrantable y con un fin, con una sola idea: aplastar a los enemigos de toda la clase trabajadora; ahora más que nunca debemos, por todos los medios, estar más unidos, porque vimos que con unión conseguimos aquellas primeras victorias, y en estos momentos exigirlos los hijos de todos los compañeros caídos en la lucha, y que así pueda ser una realidad que podamos decir que

A la bandera

¡Bandera! ¡Bandera mía,
que nos eres confiada
por las sencillas obreras
que laboran por la causa!
a la palabra empeñada
Sabremos hacer honor
de defenderte, bandera,
a la palabra empeñada
de defenderte, bandera,
enseña de nuestra patria.
Bandera que con amor
es de todos recibida,
prometido con pasión
que nunca serás vencida.
Te habremos de defender
contra el tirano invasor,
más que a nuestra propia vida,
con la misma fe y valor.
Tú serás nuestro estandarte,
guión de nuestra victoria,
y pelando a tu lado
nos llenaremos de gloria.
Y estos soldados del pueblo
prometen por tus colores
acabar con el fascismo
hundiendo a los invasores.

J. REDONDO
14 batallón.

El asalto a la trinchera

Tras una preparación de artillería pesada, los jefes advierten pronto que un combate se prepara. Los soldados se deciden, todos llenos de alegría, a vencer al enemigo con valor y sangre fría. Nuestros cañones ya baten el terreno a conquistar, nuestras armas de combate pronto empiezan a «cantar». aviación y morteros, cañón y ametralladoras, todos arrojan su fuego sobre el enemigo ahora. El jefe manda saltar a la tropa por secciones; todos sin titubear avanzan por pelotones. Los jefes van en cabeza, detrás la tropa y sargentos, para luchar con presteza todos se infunden alientos. Desplegándose en guerrilla y sin perder el contacto, va conquistando el soldado el terreno palmo a palmo. hasta lograr situarse muy cerca de la trinchera desafiando las balas con que le obsequia la «fiera». Pero el soldado del pueblo no se detiene ante nada, sólo ansía exterminar a la fiera ya cercada. Y con brío y decisión propio de nuestros soldados, se le quita al enemigo la trinchera por asalto. El enemigo cobarde, quebrantado, sale huyendo, pues no puede combatir con los soldados del pueblo.

J. R. C.
14 batallón.

todos unidos, conseguimos la victoria, para señalar a todo el mundo la forma de luchar por la independencia y la libertad de toda la humanidad.

CONDADO

DEPORTES

El domingo, 23, tuvo lugar una carrera a través del campo, organizada por la F. C. D. O., en la que participó un equipo de la Brigada.

Por la prensa diaria se conocen los nombres de los vencedores individuales.

La clasificación por equipos, dado el número extraordinario de participantes (870), ha resultado muy laboriosa.

Según la misma, el primer clasificado de la Brigada es Medina, con el número 26; un buen puesto, ganando una copa.

Otras dos copas ha logrado la Brigada en la clasificación por equipos de 10 y de 15 corredores, ocupando los lugares 18 y 10, respectivamente.

En suma; un resultado muy halagüeño para nuestros entusiastas pedestristas.

Sellos Pro - Cultura

Recordamos a todos nuestros camaradas que con la recaudación que se obtiene con estos sellos, se atiende a la tirada del periódico y correspondencia del combatiente. Sufragando también algunos gastos del Grupo Deportivo.

Las cantidades recibidas del mes de diciembre son las siguientes:

	Ptas.
Intendencia	125
Depósito	500
Transmisiones	232
Zapadores	275
Garaje	250
15 batallón	840
16 batallón	149
TOTAL	2.371

Lo recaudado en las restantes Unidades no consta en esta lista, por no estar terminadas las liquidaciones al entrar en máquina el número.

Se harán constar en el próximo.

Donativos para el periódico de la Brigada.

	Ptas.
Alfredo Pellefigue	25

Que cunda el ejemplo.

CHISPAZOS ★

(Continuación)

Me dirijo hacia él con mis compañeros, pero antes pienso de qué forma he de entrarle para convencerle de que me dé la colilla. Simulando un pisotón, es de la única forma porque vendría aquello de... «Usted perdón, ha sido sin querer»... ¿Le he hecho daño?... Pero y si después de todo esto, me la niega?... Por si acaso es así, le daré un pisotón fuerte y si veo que me cede la colilla, entonces le daré toda clase de explicaciones y le pediré perdón.

Toda esta conversación fué interior; me la hice conmigo mismo.

Ya estamos todos junto a él. Distingo que el cigarro puro despide una ceniza blanca igual que la nieve; como que si la vieran mis vecinas se pegaban por conseguirla para limpiarse la dentadura.

Al notar el individuo que le estamos contemplando, gira la cabeza hacia izquierda y derecha y ampulosamente me espeta:

—¿Ocurre algo?

—¡Nada!—le contesto con una amabilidad excesiva.

—¡Ah! bueno.

—Somos muchos, ¿verdad?

—¿Para qué?

—Para.....

No me atrevo a continuar, porque veo que arroja la colilla a la vía.

—¿Hace frío, eh?...

—¡Mucho! Me contesta el del «veguero» por decirme algo. Como que me estoy paseando de una estación a otra y no salgo en toda la mañana del Metro. Se está tan calentito...

—Vamos, que lo tiene Vd. como brasero.

Parece que se sonríe, pero son ilusiones mías, porque a continuación, con altanería, exclama:

—Sé que están todos ustedes mirándome, para ver cuándo tiro la colilla... ¿verdad?

—Exacto. Existe la telepatía. Tenía razón «Jaxchribkhaxmtpvteex» (Os recomiendo que os aprendáis el nombre de este gran sabio)

—¿Como ha dicho usted?

—¡Hay que agarrarse!

«Jaxchribkhaxmtpvteex».

A todo esto, van acercándose combatientes a nuestro lado y se quedan asombrados al ver las bocanadas de humo que echa; le hacemos corro, quedando el pollo en el centro pre-



sumiendo más que Neptuno en tiempo de paz. Ahora no puede presumir, porque está cubierto. Y tengo entendido que le han quitado el tenedor. Es lo único que he visto mal; por que aun cubierto le va muy bien el tenedor.

—No venga usted con camelos, me dice el antedicho pollo.

Al ver que me ha descubierto me pongo a silbar trozos de música de la ópera «Carmen», «Rigoletto», «El Aida». Después de «El Aida», «La Vuelta» y el «Aupa».

ANÉCDOTA

Celebrábase en Turín un proceso contra un humorista italiano, tipo Rámper, que en todas sus actuaciones contaba chistes y anécdotas en contra del dictador italiano.

El fiscal iba acumulando una tras otra todas las pruebas de convicción.

—¿Es verdad—le decía que usted ha dicho en un teatro que el «duce» nació sin cabeza y le pusieron un melón?

—Así es, en efecto—respondía el humorista.

—¿Es usted aficionado a la música?—me pregunta.

—¡Sí! Conozco bastante. Y si no, pregúnteselo a mi compañero Venancio, que le doy cada tostón...

—¡Me gustaría oírle a usted!

—Pues por la colilla de ese puro, le canto yo a usted todo el repertorio; y para fin de fiesta le bailo el «Chibiri»

—No se moleste; si lo hace usted por la colilla, va listo.

Tal es mi desesperación que no puedo contenerme y furiosamente le digo:

—¿No le da a usted vergüenza que estemos todos aquí esperando que la tire usted para cogerla nosotros y dar una chupada cada uno?

—No se hagan ilusiones, que la piso antes que dársela a ustedes.

Mis compañeros quieren «zumbarle», pero me basto yo sólo para decirle cuatro cosas:

—Sinvergüenza, granuja, emboscado

Estos puntos suspensivos son los insultos que le dirijo, los cuales no los publico, por que me los tacharía la censura.

Me levanta la mano para darme un «tortazo», en cuyo momento oigo una voz...

Un sargento del 14 batallón

—También ha dicho usted que la nación estaba diabética de tanto duce. ¿Es verdad esto?

—Sí, sí; también es cierto.

Y después de enumeradas unas cuantas ocurrencias más como éstas, dice el fiscal en tono de discurso:

—¿Y no sabe usted, mal humorista, que Mussolini es la inteligencia del mundo, gran emperador de Italia y querido y respetado por todo el gran pueblo italiano?

A lo que responde el humorista:

—¡Eh, ché, cuidado, que ese chiste no es mío!

HALLAZGO DE UNA BOMBA

En un barrio de Sevilla fué hallada una bomba; el arte facto fué transportado al Parque de Artillería, donde, cuidadosamente analizado, se vió era una bomba de sacar agua.

Si en vez de agua hubiese sido de sacar vino, Queipo se hubiera mostrado parte en el sumario.

A. ROYO—14 batallón.



Editado por la Cuarta Brigada Mixta.

Redacción: Av. E. Dato, 29. T. 28254

Imprenta: Magallanes, 24. T. 49726



SANIDAD MILITAR

HELADURAS O CONGELACIONES

Aprovecho la ocasión de haberme sido solicitado un pequeño trabajo, modesto, como todo lo mío, para, al ponerme en contacto nuevamente con vosotros, deciros algo sobre el frío, uno de los peores enemigos con que ha de contar todo soldado en las trincheras y para combatir al cual no debe escatimarse nada nunca, por los mandos, que deben tener presente las desastrosas campañas de Rusia y España a principios del siglo XIX, campañas en las cuales, solamente el frío mató más soldados que los útiles de guerra; la campaña de Crimea, en los años 1854-56, con parecido resultado; la guerra franco-prusiana y otros muchos más episodios que sería prolijo enumerar, y que se completan con la guerra de 1914-18, en todas las cuales ha desempeñado el frío importantísimo papel.

La acción del frío puede ser local y general, y no solamente se limita esta acción a las regiones periféricas congeladas, sino que también modifica las grandes funciones, respiración, circulación, nutrición, etc.

El organismo, fuente viva productora de calor en todas sus partes, lo pierde también de la misma forma y de la superficie a la profundidad.

La heladura o refrigeración depende de dos factores:

Primero. El frío, que obra no únicamente por su cantidad, medida termométricamente, sino también por su calidad.

Segundo. La resistencia calórica del individuo o potencialidad productora de calor de su organismo, que, como fácilmente se comprende, es variable de un individuo a otro.

La acción del frío se incrementa por dos factores dignos de ser tenidos en cuenta, y que son el viento y la humedad. También coadyuvan a la acción del frío la presión ejercida por los zapatos y polainas, tanto de cuero como las formadas con vendas, y se comprende que favorezcan esa acción, sabiendo que el vehículo calorífico es la circulación sanguínea; en el momento que ésta, por la presión antes dicha encuentra una dificultad en su marcha, dejará al miembro o zona afectada en pésimas condiciones de defensa contra el frío. Aparte de que por la humedad los pies se maceran y se hinchan, el calzado se contrae y las vendas se aprietan y aumentan todavía más la dificultad en la circulación, favoreciendo la acción vasoconstrictora del frío.

Por otro lado, también son factores importantísimos que favorecen en alto grado la acción del frío, la inanición, la fatiga, la depresión moral y el abuso de los alcoholes.

En Vilna, habla Larrey, el saqueo de los almacenes puso una gran cantidad de ron y aguardiente a discreción de los soldados; la mayor parte hicieron de esas bebidas un uso inmoderado, lo cual aumentó la gangrena de las extremidades y causó muchas muertes.

Las heladuras se dividen en tres grados:

Primero. Grado correspondiente al sabañón ordinario, que raramente resulta de un enfriamiento súbito, y si después de aplicaciones alternativas de calor y frío. Los sabañones se presentan en pies, manos y orejas, y la piel se encuentra reluciente, tensa y de color rojo obscuro o violáceo.

Segundo grado. Caracterizado por la formación de flictenas, y en el cual la piel se halla levantada por un líquido generalmente rojizo. Las flictenas se hallan rodeadas por una aureola de color rojo moreno.

Tercer grado. Caracterizado por la mortificación de los tejidos, y en el cual aparece unas veces la gangrena primitivamente por la acción directa del frío, siendo otras veces secundaria por necrosis o muerte tardía de los tejidos.

SANITAS

Gimnasia respiratoria

He aquí una de las grandes conquistas modernas, que, por sí sola, bien practicada, libraría a la humanidad de la mitad de las dolencias y arrancaría a la muerte gran parte de sus víctimas. Y esto sólo, con dedicar cada persona, cinco, diez, quince minutos diarios, cuando más, a este saludable ejercicio, que no exige gasto, sacrificio ni aprendizaje alguno.

La mayor parte de las enfermedades son microbiosas. Contra estos seres diminutos y traidores se han imaginado varios procedimientos. Pero es imposible librarnos de ellos: un solo tísico, por ejemplo, expela diariamente más de mil millones de microbios. El aire ha matado más hombres que todas las batallas.

Pero afortunadamente, los micro-

bios nada o poco pueden contra un individuo fuerte, entero y resistente. Sólo hacen presa en un linfático, un alcohólico, un débil o un enfermo. De modo que hay que vigorizar todos los órganos del cuerpo, para lograr la inmunidad.

La respiración profunda y lenta por la nariz, simultánea con la gimnasia racional explicada, constituye el más admirable instrumento de resistencia orgánica, y por lo tanto, de inmunidad infecciosa. La respiración ordinaria, insuficiente y rápida, lleva a los pulmones poco aire, no teniendo éste, por lo tanto el oxígeno necesario. En cambio una respiración lenta y profunda facilita doble oxígeno.

Se debe respirar por la nariz porque ésta detiene en su mucosa el pol-

vo y los microbios, y calienta el aire antes de que llegue al pulmón, para lo cual la mucosa está siempre muy caliente.

Cuando andamos, mientras trabajamos, siempre que nos acordemos, podemos y debemos hacer inspiraciones largas y profundas, sin movimiento alguno de brazos. Y así nos iremos acostumbrando a que nuestra respiración normal sea profunda y lenta, fuente preciosa de salud.

Procúrese andar con el pecho hacia adelante, las manos atrás y enlazadas, la cabeza alta, el vientre prominente. Al escribir o estudiar, no se debe inclinar la cabeza y el cuello sobre el libro o papel, porque esto comprime los pulmones, los atrofia y hace imposible la respiración profunda.

SUAREZ